



Hillebrand, M.J., *Psicología del aprendizaje y de la enseñanza*, Madrid, Aguilar, 1970, 199 p.

*A. Boris Abba Bernstorff*

El texto tiene como finalidad el análisis de los conceptos enseñanza-aprendizaje, con sus acepciones, basado en tres niveles elementales de estudio fundamentales, tomando como primer estadio la fundamentación antropológica, en un segundo nivel la psicología del proceso de aprendizaje y como última instancia, la filosofía de la educación. Realiza una separación analítica de los conceptos elegidos, donde la enseñanza supone proporcionar saber, conocimientos y capacidad; y el aprendizaje, sería la adquisición de todo esto.

La obra se divide en tres partes sustanciales abordadas desde una perspectiva psico-filosófica dentro del pensamiento alemán: 1) Fundamentación antropológica, 2) Psicología del proceso de aprendizaje, 3) Psicología de la enseñanza.

El escrito es la continuación de una polémica inquietud por determinar la función y alcance de los conceptos enseñanza y aprendizaje, misma que tiene sus orígenes con Koffka, quien separa los dos casos del aprendizaje nemónico y el aprendizaje

por medio de nuevas realizaciones. Se aparta en determinado sentido de los escritos antecesores de la presente. Primero, porque se dirige solamente al aprendizaje escolar concebido dentro del marco de la instrucción en la escuela elemental. Y segundo, porque la misión de la enseñanza es cuidar que las notas esenciales del aprendizaje formativo lleguen a su completa expresión en la instrucción.

La visión psico-filosófica, parte de los conceptos antes mencionados para diferenciar el conocimiento del aprendizaje. El aprendizaje se puede catalogar de lo instintivo del denominado adquirido.

En una primera instancia hay que diferenciarlo de la actividad animal. Un animal aprende, es decir, aprovecha las experiencias realizadas con éxito para proceder, en caso de una repetición, de un modo más adecuado al fin y con menos faltas. Si bien es cierto que el aprendizaje humano está centrado con base en las experiencias, cabe destacar que en el ser humano, este aprendizaje se halla representado en cada caso por un pensamiento y una reflexión con que se ponen a prueba las diferentes posibilidades.

Todo proceso de aprendizaje, en el sentido de aprendizaje formativo, comienza, como el drama, con un momento de excitación. Un tipo de fenómeno llamativo que sorprende, pero que todavía no está explicado, excita súbitamente nuestra atención. El aprendizaje comienza, pues, cuando uno se siente impresionado, con el asombro o el pasmo ante una cosa desconocida. De este asombro surge la pregunta ¿Qué es esto? Es decir, la vieja frase de que la filosofía empieza con el asombro, puede ser aplicado a todo conocimiento auténtico.

Ante esta interrogante se puede despertar la aspiración por conocer espiritualmente el objeto; una voluntad de saber y conocer. En este conocimiento se revela la esencia de una cosa, de una ley natural, de una ley del lenguaje, etc. Tan pronto como es alcanzado este conocimiento se forman los conceptos necesarios.

El hombre es un ser dispuesto para la formación y, por tanto necesitado de ella. Refiriéndolo psicológicamente al proceso de

aprendizaje, significa que el acto discente del alumno, en el sentido analizado, ha de ser llevado a su desarrollo y nivel de rendimiento naturales, es decir, el hallarse interesado por las cosas, el afán de claridad, la reflexión y la opinión.

La instrucción como una forma de arte se ha derivado de las formas naturales del aprendizaje en un desarrollo largo y oscilante. El aprendizaje natural se ha llevado a cabo en cualquier lugar en que el hombre, con actos de asombro, atención, advertencia, consideración, reflexión, comprobación y comunicación, se encuentra con el mundo que le circunda y entra en diálogo con él. Los móviles de este aprendizaje tienen su origen en las necesidades de los hombres.

Lo mismo que el aprendizaje, también la enseñanza, como en general todo hacer educativo, solamente es comprensible si se admite la eficacia de las fuerzas impulsivas. La educación ha existido y existirá siempre, mientras haya adultos y niños, no a causa de una coacción exterior, sino porque en los hombres existen impulsos educativos y formativos.

El elemento esencial para una enseñanza (educación) con éxito, es la capacidad de contacto del maestro (educador). Por capacidad de contacto, se debe entender tanto la necesidad de mutua comprensión como la responsabilidad de establecer una unión con otros mediante la comunicación.

En este renglón el autor hace mayor énfasis, describiendo las relaciones maestro-alumno, maestro-clase, mismas que conforman la parte medular del trabajo, y sin las cuales no se puede enseñar y aprender. Es la necesidad de contar con el perfil psicopedagógico, y poder motivar a los educandos para el buen desempeño de sus actividades y desarrollo intelectual.

El arte de la preparación consiste en que el maestro se ocupe con el tema o con la materia hasta que adquiera, para el mismo, una *gestalt* (enseña que el origen o la comprensión de pensamientos consiste en un proceso de integración y desintegración, y éste se halla definido por la tendencia hacia la figura concreta), para poder transmitirla y hacer que el alumno adquiera una *gestalt* en el transcurso del proceso de aprendizaje.